

"Aprendiendo a Confiar en Dios"

Santiago 5:15

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

Jeremías 33:6

He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

Siempre fui una mujer con buena salud con decirle que ni resfriado me daba, pero luego de haber dado a luz a mi hijo Edward un mes después me comenzaron dolores en mis pies pero no le tome importancia, luego tenía dolor en mis pies y rodillas, tampoco le tome importancia estaba emocionada con el nacimiento de mi hijo, cuando me comenzó el dolor en la espalda hay busque ayuda médica me hicieron exámenes y nada salió me mando reposo y des inflamatorio. Pero luego de dos meses el dolor era en todas las articulaciones de mi cuerpo desde el dedo de mis pies hasta el cuello dejándome totalmente en cama con mucho dolor y sin poder movilizarme, mi esposo me llevo al Doctor de urgencia y hay me diagnosticaron **artritis reumatoide crónica**.

Yo lloraba todos los días y noches y le oraba a Dios que me sanara como me podría pasar esto ahora que tenía a mi hijo que le había pedido tanto y mi casa nueva.

Yo no podría cargar a mi hijo, hacerle su leche, jugar con él, porque el dolor era insoportable con decirles que yo no podía ni levantar un vaso de agua.

Mi esposo Gilberto en las mañanas me levantaba de la cama y me llevaba hasta el sillón y luego me ayudaba a regresar a mi cama estuve prácticamente un año así.

Le doy gracias a Dios por mi esposo por su amor y paciencia que tenía porque él se encargaba de mi bebe y de mi porque yo estaba prácticamente inmóvil.

Al verme así yo quería morir y pensaba tantas veces como podía matarme porque no quería seguir viviendo, me sentía una carga para mi esposo, pensaba no quiero vivir el resto de mi vida así, todas las noches lloraba y le pedía a Dios que me llevara, no quería otro día de vida.

Pero algo diferente paso una noche cuando estaba viendo un programa cristiano y el pastor predico como si me estuviera hablando dándome aliento y diciendo no estás sola Dios está contigo, ahí en la cama que estas, el diablo no se va a llevar tu bendición porque la pelea no es tuya sino de Dios, así que no te aflijas. De esa noche en adelante seguía todavía llorando pero orando y orando al señor y diciendo la sangre de Cristo tiene poder. Me voy a curar, me voy a mejorar voy a ver a mi hijo crecer, voy a disfrutar mi casa, voy a ser feliz con mi esposo y después de dos años me fui mejorando tenía menos dolor hacia terapia para volver a caminar y movilizar mi cuerpo tomaba muchos medicamentos 10 pastillas al día.

Seguía orando pidiéndole a mi Dios que algún día tomara menos medicamentos así pase seis años y hoy le doy la gloria a mi Dios porque el señor escucho mis oraciones ahora solo me inyecto una vez a la semana y eso es suficiente ya no tomo nada para el dolor y mi ortopeda opero mi rodilla pero yo se que fue mi Dios que nunca me abandono

Ahora todos los días le doy gracias a Dios por un nuevo día que me da con mi hijo y mi esposo soy muy feliz.

Por: Soldado Zenaida Lowe.